parase una casa cómoda, con todas las correspondientes precauciones para la clausura y demás cosas necesarias, para que viniesen á ella las fundadoras, y lograse *María Josefa*, ver cumplido el término de sus deseos. Dispuesto así todo, vinieren cuatro religiosas del convento de *Regina Cœli*, de la ciudad de México, cuyos nombres debémos registrar en estas *memorias* para perpetuo recuerdo. Con el cargo de Vicaria-abedesa (por serlo siempre en propiedad María Santísima Nuestra Señora), vino la M. R. M. Sor María Antonia del Santísimo Sacramento, religiosa de vida ejemplar, y en su compañia las RR. MM. Mariana del Santísimo Sacramento, Gertrudis de San Rafael, y Felipa de San Antonio.

Permanecieron en dicha casa ú hospicio, hasta el dia 28 de diciembre de 1765, en que en devota y solemne prosecion se trasladaron al nuevo real convento, cuya primorosa arquitectura, estension y magnificencia, pedia un dilatado discurso, que no es propio de este lugar.

CAPITULO IV.

Toma María Josefa el hábito religioso, y fervores de su noviciado.

El estado religioso es ciertamente muy agradable á Dios; porque contiene un perfecto sacrificio, y un total holocausto que la criatura

hace de sí misma, de su voluntad y de todas sus cosas á su Criador. Pero sin embargo de estas escelencias, deben preceder á su eleccion sérias y maduras reflecciones; súplicas fervorosas á Dios; consejos de personas iluminadas, para no esponer á mayor peligro la salud eterna, cargando un peso y contrayendo una obligacion, que tal vez no está uno dispuesto á satisfacer como se debe. Es tambien preciso ecsaminar, si en aquel instituto que se elige, reina comunmente el espíritu religioso y la observancia de votos y de sus reglas; porque cuando así no fuese, sería mejor consejo imitar el ejemplo de varias santas vírgenes, que no tuvieron dificultad de salirse por tan justos motivos de los monasterios en que habian entrado: y con razon, porque es cosa, á la verdad, muy dificil y que pide estraordinarios esfuerzos, el resistir á la turba de los inobservantes, y no dejarse arrastrar del torrente de los malos ejemplos. El estado religioso, decia un hombre docto y piadoso, es como un coche de cuatro ruedas, que hace mas fácil el camino á la pátria celestial á que debémos dirigirnos; pero si el coche está quebrado, y las ruedas mal avenidas, rotas y desiguales, en vez de facilitar el viage, lo hace mucho mas dificil.

No tuvo que tropezar en ninguna de estas dificultades, la vocacion de nuestra *María Josefa*, y así llena de un santo júbilo y regocijo, al ver llegado el dichoso dia por que tan-

to habia suspirado, tomó el hábito de bendicion en la Santa Casa Lauretana, por mano del Illmo. Sr. Dr. D. Martin de Elisacochea, á 1.° de febrero de 1756, en que llegaron á esta villa las religiosas de México, y desde allí en devota procesion se encaminó al hospicio, que como dijimos estaba dispuesto.

Entrando á este asilo seguro de la inocencia, no es fácil esplicar el fervor con que emprendió todas las fatigas y distribuciones del noviciado. Sabia muy bien que este año de probacion, estaba instituido no solamente para despojarse del hombre viejo, y sanar de las enfermedades contraidas en Adán por el pecado de nuestro orígen, sino tambien para comenzar á subir sobre el Tabor, y levantarse sobre todas las criaturas con una profundísima humildad, y con una generosa y perfecta separacion de todas las cosas del mundo; vaciando el corazon de todo aquello, que sin poder contentarlo, lo embaraza; como que nunca lo puede llenar, sino solo el que lo hizo. La prontitud, la alegria y la constancia con que *Sor María Josefa Lino de la Santísima Trinidad*, ejecutaba aun las mas menudas distribuciones del noviciado, nos dan bastantemente á conocer, que habia roto todas las cadenas de la naturaleza y de la sangre, y que iba subiendo á grandes pasos sobre el monte del Señor, avanzando de virtud en virtud, y levantándose no solamente sobre todas las cosas, sino aun sobre sí misma.

Su prudente maestra, que lo fué la M. R. M. Sor Gertrudis de San Rafael, viendo que la puntual y escrupulosa observancia de su novicia era tanta, que no hallaba, ni aun buscándola, ocasion alguna de reprenderla para probar su espíritu, pensó herirla en la parte mas sensible, que es la del amor propio, para reconocer con esta prueba, si estaba bien solidada en la humildad y en el propio conocimiento y desprecio de sí misma: con este fin la dijo un dia con aspereza y despego: *No pienses que porque eres rica y fundadora del convento, te hemos de menester para algo; si quieres irte á tu casa, que sea breve; la fundacion ya está hecha, y no se dejará porque te vayas; y así no creas que eres aquí necesaria para nada.* La humilde novicia sonrojada por haberse oido llamar *rica y fundadora*, con los ojos en el suelo sin mostrar el menor sentimiento, respondió estas palabras: *Bien veo que yo no sirvo de nada; ni para qué me quieren á mí; pero suplico por amor de Dios, á todas las Reverendas Madres, me admitan en su compañía.* Respuesta digna de quien habia elegido vivir antes despreciada y abatida en la casa de Dios, que no habitar llena de aplausos y de fausto en los palacios de los hijos del siglo.

En todo el tiempo de su noviciado fué un ejemplar sensible de humildad, obediencia, fervor, puntualidad en la observancia de su instituto, y, en una palabra, de todas aquellas virtudes que á una religiosa ya provecta podian

acreditar de modelo de cristiana perfeccion; despues de haber trabajado muchos años en domar sus apetitos, y enriquecer su alma con los hábitos virtuosos, adquiridos con repetir frecuentemente los actos de las mas heroicas virtudes.

CAPITULO V.

Hace su profesion solemne, y la eligen vicaria de coro, sacristana mayor y difinidora.

Los hereges intimando una sangrienta guerra á la profesion religiosa, se han esforzado á desterrarla enteramente del mundo, haciéndola pasar por un estado de servidumbre y de esclavitud, de sacrificio y de muerte, de combate y de tentaciones: pero bien lejos que esto la haga odiosa y despreciable, la hace mas digna de veneracion y de gloria; pues aunque es innegable que ella es una larga servidumbre; pero es una servidumbre acompañada del amor y de la libertad. Nadie duda que es una muerte anticipada; pero es una muerte llena de vida y de inmortalidad. Es cierto por último, que ella es un combate continuo contra todos los enemigos de la gracia y de la salvacion; pero es un combate á quien sigue siempre la victoria y el triunfo; representándose en ella perfectamente, la santidad del cristianismo en su pureza y en su orígen, que siempre ha

sido acompañado de gloriosos combates y continuas guerras; como facilmente conocerá cualquiera que haga refleccion á lo que pasó en los primeros siglos de la Iglesia. En ellos verémos mugeres generosas y doncellas incomparables, seguir el ejemplo y aun disputar en valor con los mas grandes hombres; y con una fuerza superior á la edad y á la naturaleza, triunfar de la debilidad de su secso y de todas las potestades del mundo y del infierno.

El mismo espectáculo renovó *Sor María Josefa*, de una manera menos cruel y sangrienta; pero no menos digna de la admiracion de los ángeles, y de la complacencia del mismo Dios, cuando, el dia 2 de febrero de 1757, hizo su profesion religiosa. Porque á la verdad, ¿quién no admirará la fuerza de la gracia de Jesucristo en esta doncella, que en una edad tan tierna entró á un monasterio con tanto júbilo y firmeza, como entraban otras veces los mártires en las cárceles y en los anfiteatros, para insultar la crueldad de los tiranos, y provocar la fiereza de los leones? ¿Quién no se maravillará, al ver que en una compleccion tan delicada pasase el año de su noviciado en la mas ecsacta observancia de todo aquello que la regla tiene de mas rigoroso y de mas austéro? ¿Quién no ha de quedar sorprendido viéndola contenta, alegre, tranquila, con un gozo que no se turba, con una firmeza que nada la conmueve en el momento de hacer una accion tan importante de que dependia su eterna suer-

te? ¿Quién, por último, no confesará que Dios renovó en ella la maravilla que hizo otras veces en la madre de los Macabeos, cuando infundió, como dice la Escritura, un ánimo varonil en el cuerpo de una muger? Se necesita sin duda de un varonil esfuerzo y una virtud heroica, para hacer un general diborcio de todo aquello que puede lisongear la naturaleza, para renunciar generosamente todas las honras del mundo por la humildad; todos los deleites de la carne, por la castidad; todos los bienes de fortuna, por la pobreza; todas las inclinaciones de su propia voluntad, por la obediencia; las dulzuras de la libertad, por el claustro; las delicias de la conversacion, por el silencio; y todas las comodidades de la vida, por la mortificacion del cuerpo y de los sentidos.

Esto que practican todas las que profesan en algun monasterio, lo practicó tambien nuestra novicia; pero con tal espíritu, con tal fervor, que solo aquel Esposo á quien ella eligió por su mejor parte, y á quien solo es dado sondear los mas ocultos y profundos senos del corazon humano, podrá plenamente conocer cuales fueron los generosos sentimientos de *Sor María Josefa*, en aquella solemne y general renuncia que hizo en su profesion, del mundo y de todas sus pompas y vanidades; de la carne, para crucificarla con sus vicios y concupiscencia; de su libertad, sujetándola al suave yugo de la obediencia; y de todas las dulzuras de la vida, abrazando la cruz de la mortificacion y penitencia, para conformarse con el modelo de los predestinados Cristo Jesus. Bastará decir, que desde el dia de su solemne profesion murió al mundo, y á sí misma, sepultándose con su divino Esposo para no vivir otra vida, que la de los que resucitados con Cristo, no buscan sino las cosas celestiales, no gustan sino de los bienes eternos, olvidados enteramente de los caducos y deleitables de este mundo loco y engañoso.

Como todas estas santas disposiciones se dejaron ver desde luego en la conducta de nuestra religiosa, la juzgaron á propósito para elegirla por sacristana mayor, difinidora y vicaria de coro; y el puntual desempeño de todas estas obligaciones, hizo ver á su religiosísima comunidad, que habia sido la eleccion muy acertada; maravillándose todas de la ecsacta observancia de *Sor María Josefa*, aun en las mas pequeñas y menudas distribuciones de estos diferentes empleos; sin dispensarse por ellos de seguir puntualmente á la comunidad, como si este solo fuera su oficio; haciéndose toda para todas. Se dejaba ver en el coro, disponiendo las cosas necesarias para el rezo del Oficio Divino; sin que tuviesen jamás que reclamarla el menor descuido: en la sacristia aprontando los paramentos sagrados para la celebracion de nuestros santos misterios; sin que tuviese que echar algo menos la observacion mas escrupulosa: en las distribuciones de la comunidad, siendo la primera con su ejemplo, alegria y mo-

destia de que estaba siempre acompañada: y, por último, en todos los ministerios de difinidora á que se le veia asistir siempre con tanto desembarazo, como si no hubiese tenido que ocuparse en otra cosa. Se necesitaba sin duda de un esfuerzo nada vulgar, y de un espíritu superior, como el que lograba nuestra religiosa, para desempeñar, como lo hizo, tan diferentes ejercicios de la vida activa; sin que su corazon se disipase en las cosas de afuera. Persuadida de esta verdad oraba continuamente á Dios, para que los oficios de Marta no le embarazasen los de María.

CAPITULO VI.

Elígenla maestra de novicias, vicaria de casa y portera mayor.

Como de la buena ó mala vida depende ordinariamente la eterna felicidad ó miseria, así podémos decir con proporcion, que la buena ó mala vida de una religiosa, depende regularmente del buen ó mal uso de aquel corto espacio de tiempo en que se prepara para abrazar la vida religiosa; porque todas las acciones de esta vida, corresponden por lo ordinario á aquel tiempo de preparacion; siendo cosa rara, á la verdad, que quien ha pasado como debe

el año de su noviciado, desmienta despues sus primeros pasos.

Nada hay por tanto mas considerable en un monasterio, como el empleo de gobernar y dirigir á las novicias; porque nada hay de que dependa tanto su salud eterna, como de su buena direccion, encomendada al caritativo cuidado de la que han elegido por maestra. Como ella puede sostenerlas por sus ejemplos y por su caridad, y puede tambien despeñarlas por su imprudencia: podemos considerar á las novicias, como unas jóvenes que andan por un camino estrecho, resbaladizo y rodeado todo de precipicios: si se les empuja imprudentemente, caerán por lo comun en los despeñaderos de que están rodeadas; y si por el contrario se las sostiene en los pasos, se preservarán de caer. De aquí es que, una caritativa maestra de novicias, debe llevar unas por la mano, y levantar prontamente á otras; sin que en ella se advierta cosa alguna que pueda servirlas de ocasion de caida; esto es, que todo lo que haya en ella, debe ser edificante y capaz de establecer á las almas en el camino de su vocacion.

Estas y otras muchas razones hacian temblar á *Sor María Josefa*, cuando la obediencia la destinó para maestra de novicias, por octubre del año de 1757, ocho meses despues de haber profesado. Bien la hacia conocer su humildad, que ella no era á propósito para ningun empleo, y mucho menos para el que re-